

MAXI. UN CASO CLINICO

Gisela Ambrosino*

Maxi llega a consulta derivado por el gabinete de la EGB a la que concurre en octavo año, a pedido del Juez de Menores.

Las entrevistas se producen en un pueblo que tiene mil habitantes donde Maxi llegó a vivir dos años atrás junto a su hermana cinco años mayor a casa de su abuela paterna.

Proceden de la ciudad cabecera donde vivían hasta entonces. En un inicio la familia estaba constituida por los padres, su abuela materna y los dos niños.

A los siete años de Maxi fallece la madre. Quedan a cargo de la abuela quien muere un año más tarde. Desde entonces, la hermana sostiene la situación. No pueden contar con el padre, del cual se va a decir que es "borracho, bisexual, que no trabaja y tiene problemas con la policía". Cuando la hermana siente que no puede más y dado que Maxi había empezado con problemas policiales, decide una mudanza a este pueblo.

Mudanza que es una nueva pérdida: pierde sus amigos, su entorno, su casa; la gente del pueblo es muy cerrada y prejuiza sus cabellos desprolijos, su ropa rota, su pasado.

Recién llegado forma una pandilla y tiene episodios de violencia y robos por lo que interviene el Juzgado de Menores indicando tratamiento psicológico.

Voy a atenderlo durante dos años con una frecuencia mensual, que es la frecuencia con que viajo al pueblo. Maxi no falta nunca, espera ese espacio, la repulsión que siente con todo lo que tenga que ver con los adultos no aparece, soy un persona mayor en la que confía.

Ante la separación de las vacaciones se presenta en mi domicilio cuando

* Licenciada en Psicología. Alumna de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).



viaja a visitar al padre "para ver si está, seño". Va a comprobar si sigo estando, permanencia que lo sostiene. Ve si estoy y se encuentra en ese mirar, en mi reconocimiento. Estoy y voy a seguir atendiéndolo.

"Estoy peleado con mi mejor amigo y eso me pega. Peleamos por una mina. Antes me junté con los hermanos de mi amigo y robamos unas boludeces y se armó un kilombo...".

En forma permanente van a aparecer episodios de peleas, ataques, agresión a otros grupos, planes de venganzas, bailes que terminan en sangre, situaciones de destrucción en diferentes lugares.

No puede disfrutar de juegos ni bailes porque el cuerpo necesita un clímax físico, termina en accesos de agresión. Queda sobrepasado de cantidades, a merced de urgencias no tramitables ni simbolizables que se manifiestan en ataques desenfrenados de furia.

Son acting out que involucra a la sociedad. Los empiezo a pensar como formas desesperadas de obtener contención de la sociedad. Esperanza de que la estructura soportará las consecuencias de sus actos, que sostendrá su omnipotencia mortífera.

Es importante considerar la reacción social frente a estos intentos. Este pueblo es una especie de gran vidriera permanente donde todo se sabe y todo se cuenta. Maxi obtiene con su conducta una identidad, es alguien en el pueblo. Es un "pibe chorro". Va a investir a los grupos de cumbia y a sus lemas con pasión, y va a armar toda una división entre los villeros, los caretas y tumberos.

La marginalidad es investida como un lugar de ser en el mundo. Intentos de sostener el narcisismo en base a logros negativos, en un presente perpetuo y sin ningún esfuerzo.

Es lo más parecido a un proyecto identificadorio que Maxi logra autoconstruir, con las falencias que presenta porque es demasiado cercano al yo ideal, no existe intervalo entre el yo y su proyección, no hay una "x" faltante. Imagen ideal encarnada y actual que desmiente la castración. "Somos invencibles", "generamos terror", "somos los dueños del pueblo".

Arma un grupo que comparte estos ideales y que promueve la actuación. Grupo omnipotente que lleva a conductas peligrosas y fuera de la ley. Trans-

gresión al servicio de Tánatos que lo acerca a la autodestrucción (consumo exagerado de alcohol, lastimaduras, cortes, sexualidad desbordada).

Pero que, a la vez, le permite adquirir un lugar en la estructura social y emblemas que lo identifican. Ser un "pibe chorro" supone estar identificado con los demás pibes chorros, funciona como grupo cohesionado con pautas de conducta. Maxi se siente amparado y su vida cobra sentido. En la ropa encuentra una piel social que lo muestra perteneciendo y en las letras de las canciones una voz social que lo trasciende.

"Venir a este pueblo es duro, es feo tener que hacer nuevos amigos, pero estar lejos de papá no está mal, porque tiene todos los vicios y yo no quiero salir a él" (¿?). "Dicen que me muevo a un puto por guita. Me cargan y le rompo el culo a patadas al que me dice algo".

La hermana va a decir que el padre prefiere estar con hombres. "Maxi es una réplica de papá. Está así de incontrolable porque le hace falta un padre, alguien que le ponga límites. Y mamá también le falta, porque yo lo cuidaba, pero no sé por qué desde que mamá murió no puedo demostrarle cariño, sé que no lo trato bien, y él sufrió mucho con lo de mami y lo de la abuela, era muy apegado a ellas".

Respecto del padre dice Maxi: "Le pegué a mi viejo con una sartén por pegarle a mamá, yo tan chiquito y ella una mujer, después de eso me contaron que se cuidaba de pegarle. No es un hombre, es una mierda ese tipo". Chiquito que, asumiendo precozmente una posición de adulto enfrenta al padre, queda atrapado en ese triunfo demasiado temprano. Teme ahora ser muerto por sus pares, y por eso trata de dominarlos.

La adolescencia es por excelencia la transmutación del Complejo de Edipo negativo que va a dejar como su heredero el ideal del yo. Y el armado de una identidad sexual llegando a un arreglo con el componente homosexual de la pubertad. Pero Maxi ¿cómo puede convivir con la idea de ser hombre si esto implica ser puto, golpeador de mujeres?

"Se cerró la causa en el juzgado, estoy tan tranquilo que si viene alguien lo mato".

Va a desplegar fantasías violentas y sexuales, como abusar a una colegiala, a una monja sobre un altar. "No se asuste, seño, pero a mí me gustan las mujeres grandes".



Inventa un cuento: hay una casa, hay niños solos, sin padres y los antiguos moradores de ese lugar que era un cementerio indio, aparecen de noche y mutilan y asesinan a los niños.

Miedo al desborde pulsional, al efecto aniquilante de lo pulsional ante la inermidad defensiva yoica y la falta de un medio que auxilie al yo. La madre no sobrevivió a los ataques, no hay con quien reparar. Pérdida de la capacidad para la preocupación por el otro y su reemplazo por angustias y defensas más primitivas, como la escisión.

Habla de dos parte suyas: Melcor, como un dios bueno, y Santana, un arcángel mano derecha del demonio que están en lucha permanente.

“Yo soy loco, aparece la mancha negra, los ojos se ciegan y tengo sed de sangre, ganas de matar. ¿No le da miedo estar sola acá conmigo, seño?”.

Maxi desmiente lo angustioso intentando que la angustia la sienta yo. En forma sistemática voy a tratar de conectarlo con ella en el marco de la transferencia.

Realiza elecciones de objeto narcisistas, al servicio de la desmentida. Vínculos adhesivos pero superficiales.

Al enamorarse escribe poemas de amor, se unifica por un tiempo, hasta que empiezan las conductas destructivas: pelea con otros hombres por la chica en cuestión y con ella por celos paranoides.

Repite noveno grado y deja la escuela. Fracaso en el proceso de iniciación, no hay transacciones para significar un proyecto laboral. Tiene conciencia de esta falta de proyecto, del empobrecimiento personal que eso supone. Se queda sin sostén ambiental, la escuela era la institución que cumplía como podía las funciones de contención, socialización y manejo firme.

Aparecen ideas de suicidio: “pienso en matarme, hace días que estoy encerrado y a oscuras, las paredes me hablan, no me puedo controlar. Tengo miedo”.

Momento delicado en el que me siento demandada a actuar con firmeza. Organizo una estructura que pueda contenerlo con la abuela y la hermana, un psiquiatra que lo medica, una asistente social que pasa a diario por la casa y llamadas mías.



Pareciera ser la posibilidad de un derrumbe psicótico.

De ese episodio quedan marcas en el cuerpo. Junto a su banda se escribe su nombre en el antebrazo con un alambre al rojo vivo. Dice que luego va a tatuarse los nombres de la madre, de la abuela y el mío. Trabajamos esto y los tatuajes no se realizan.

Va a empezar a preocuparse por cuestiones sociales, políticas y económicas.

Maxi arma cuadernos donde escribe, dibuja, realiza collages con recortes de diarios y chistes. Fomento esa actividad intentando pueda mediatizar situaciones de urgencia. Rearmado preconciente que deja una marca que no es corporal. Procesamiento de lo primario vía lo secundario. Cuadernos que él sabe guardo y a los que quiere volver cada tanto para reencontrarse en ellos.

Esbozo de historización en el tratamiento y de la concomitante subjetivación.

Dos meses más tarde la hermana se va del pueblo para armar su familia, la abuela migra a casa de un hijo y Maxi, ya de dieciocho años, vuelve con su padre.

Y desaparece.

Nadie vuelve a saber de él.

Primera Versión: 29/10/04.

Aprobado: 22/11/04.

Gisela Ambrosino
Calle 7, N° 741
(6660) 25 de Mayo. Buenos Aires. Argentina
Tel.: 02345-462152
giselaambrosino@hotmail.com